
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

MIÉRCOLES 19 DE JULIO DE 1809.

INFLUXO POLÍTICO-MILITAR DE LA RELIGION.

Tantum potuit suadere religio.

¿La guerra precede á la sociedad? ¿Esta á la religion? ¿Debe aquella atemperarse á esta? No era inutil ni difícil responder á estas quëstiones: pero contentándonos con haberlas propuesto, no dudamos afirmar que la religion, ó el telescopio con que divisamos nuestra existencia hasta mas allá del sepulcro, siempre fué, es, y será la columna mas firme de los imperios, y el gas mas activo é inflamable de los exércitos. Las naciones cultas y belicosas, altamente penetradas de esta importante verdad, cuidaron siempre de conservar pura é intacta la religion de sus mayores, y de que sus militares arreglasen á ella sus operaciones públicas y privadas, como único y seguro medio de hacerles apetecer una muerte heroica entre los estruendos y ruidos de Marte. La religion de los griegos franqueó al hijo de Filipo el paso y conquista de Asia: la de los romanos facilitó á Augusto la dominacion de la mayor parte de los mortales, por aquel tiempo existentes en

nuestro globo: la de Calano fue suficiente para este filósofo indio, renunciando las gracias y favores de gran Alexandro, rodeado de sus amigos, y entre armoniosos y músicos conciertos, se precipitase en la discesa y preparada pyra. Y si estas, aunque falsas, pudieron inflamar tanto el valor indio, griego y romano, ¿qué no debemos esperar de la nuestra verdadera, santa y divina? Á ella deben nuestros Padres las grandes victorias y triunfos que obruvieron de los numerosos y disciplinados exércitos africanos: ella fué la que capitaneando al Leon hizo temblar los mares, islas, y tierra firme de oriente y occidente: ella la que en nuestros días detuvo en Zaragoza el vuelo de las aguilas francesas, que abatidas y arrastradas ya no esperan elevarse mas á la alta region donde cayeron; y ella la que inflamando el pecho y valor gallego pobló de cadáveres franceses los rios, montes y valles del religioso, no menos que valeroso Reyno de Galicia. Sí Gallegos: el vano, impío, é irreligioso francés, ignorando vuestro carácter sagaz, constante y observador, invade vuestro reyno, intenta violentar vuestras Lucrecias, roba los templos, calumnia, persigue, mata, asesina los Ministros y Sacerdotes del santuario, quema las imágenes sagradas, pisa, clava y escupe al Divino Sacramento. ¡Tanto odio á nuestra Religion cristiana! Pero vosotros, religiosos por educacion, por costumbre, por ley y por convencimiento, excitada por el zelo de la Religion santa vuestra represada ira, sin que os sirviese de rémora la falta de municiones, plazas, castillos y ciudades, destruisteis con vuestra nacional manera, valor y constancia, al mas numeroso, disciplinado y aguerrido de los exércitos, que el proto-ateo de nuestro siglo, en odio del catolicismo, conduxo contra España. Acontecimiento cuya causa será desconocida, y oculta al que no esté convencido de lo mucho que en el valor influye nuestra Religion católica, y de que ella es la columna y muralla mas sólida de la independencía, que con tanta gloria sostenemos contra la Francia. Pero yo quisiera ver aun multiplicado su efecto: á los nuevos refuerzos que la Francia tratará de dirigir contra nosotros, oponganle todo género

de las, ardides, fuerzas y resistencia: aumentemos mas y mas el valor y entusiasmo de nuestros militares: la muerte sea para ellos un objeto de horror y de espanto, sino de suar divino, y celestial placer. No nos atrevemos ni aun á indicar el manejo político que al intento se pudiera hacer á la Religión santa; pero sí á proponer las siguientes preguntas:

¿Podrá una Nacion católica someterse al yugo de un Monarca infiel?

¿Napoleon será enemigo de nuestra santa Ley?

¿Intentará con política maquiabélica desmoronar y arruinar el edificio de nuestra Religión santa?

¿Serán hereges los que favorecen su injusta causa?

¿Serán hereges los que aprueban ú aprobaron el papel intitulado: Carta circular que escribe un patriota español á sus paisanos..... &c.?

¿La actual guerra de España caerá baxo el precepto de confesar y defender la Fé?

¿Serán mártires los que arrepentidos de sus culpas pierden la vida en la actual guerra?

¿Sería útil que los Prelados de la Iglesia impusiesen excomunion á los desertores, traidores, á sus protectores, y á los que sabiendolo no dan parte al gobierno?

¿Sería ventajoso que para el servicio de las armas fuesen preferidos los timoratos, de recta y sana conciencia, y que se tuviese un especial cuidado con las costumbres de los militares?

¿Á toda accion contra el enemigo deberá preceder la absolucion sacramental, á la qual siga un brevisimo y penetrante discurso sobre el feliz estado de los que participaron de ella?

Si alguno de los Teólogos juiciosos y despreocupados, deseoso de servir á su Patria, quisiese satisfacer á estas quèstiones con la concision, dignidad, y energía que pide el asunto, podrá remitirnos su discurso para darle lugar en este Periódico.

*Carta del Consul Lellis escrita al Excmo. Sr. Secretario de la
Suprema Junta Central.*

Excmo. Sr. = El Señor Archiduque Juan, siguiendo con su ejército á ocupar el Friul, se encontró entre Sasille, Porcia y Congliano con un cuerpo del ejército francés de cerca de 500 hombres al mando del Virey de Italia, y le batió completamente, como verá V. E. por la adjunta relacion. Incluyo tambien seis proclamas que se han publicado hasta ahora, y me abstengo de remitir á V. E. una declaración que ha hecho el Emperador de Austria al de Francia, porque sé que la recibirá por otro conducto. La proclama del Archiduque Juan es apreciable para nosotros, porque en ella hace justicia á nuestra Nacion, presentándola como modelo á la suya. Ruego á Dios guarde la vida de V. E. muchos años. Trieste 20 de Abril de 1809. = Excmo. Sr. = Carlos Alexandro de Lellis. = Excmo. Sr. D. Martin de Garay.

P. D. Al cerrar este pliego llega la plausible noticia de que la Rusia se ha unido al Austria contra la Francia.

La relacion de la batalla que se cita en la carta anterior es la siguiente, traducida del italiano.

Combate del 16 de Abril cerca de Fontanafreda hácia Padernone. = En la retirada de los franceses dexaron el regimiento de linea núm. 35 en Padernone. Este regimiento que era mandado por el Ayudante general Dugomir, y por el Coronel Bresiau, fué sorprendido por un fuerte cuerpo de austríacos, y tuvo que rendirse prisionero.

Los austríacos en su marcha se encontraron en Sasille con el ejército francés compuesto de 350 hombres, mandado por el Virey Eugenio y el General de Brigada Gilet, con 80 piezas de artilleria; y despues con el socorro del General Cervelloni que venia de la Italia con 150, con lo qual los franceses formaban un grueso de 500 hombres.

Se concluirá.